

Domingo 28 del Tiempo Ordinario (Ciclo A)

(Textos Bíblicos web Archidiócesis de Valencia)

Fecha:12/10/2008

Textos de la Eucaristía del Domingo

Primera Lectura: Is 25, 6-10a

Aquel día, el Señor de los ejércitos preparará para todos los pueblos, en este monte, un festín de manjares suculentos, un festín de vinos de solera; manjares enjundiosos, vinos generosos. Y arrancará en este monte el velo que cubre a todos los pueblos, el paño que tapa a todas las naciones.

Aniquilará la muerte para siempre. El Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros, y el oprobio de su pueblo lo alejará de todo el país. - Lo ha dicho el Señor -.Aquel día se dirá: «Aquí está nuestro Dios, de quien esperábamos que nos salvara; celebremos y gocemos con su salvación. La mano del Señor se posará sobre este monte.»)

Salmo Responsorial: Sal 22, 1-3a. 3b-4-5.6

R. Habitaré en la casa del Señor por años sin término.

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas.

Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan.

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa.

Tu bondad y tu misericordia
me acompañan todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término.

Segunda Lectura: Flp 4, 12-14. 19-20

Hermanos:

Sé vivir en pobreza y abundancia. Estoy entrenado para todo y en todo: la hartura y el hambre, la abundancia y la privación. Todo lo puedo en aquel que me conforta. En todo caso, hicisteis bien en compartir mi tribulación. En pago, mi Dios proveerá a todas vuestras necesidades con magnificencia, conforme a su espléndida riqueza en Cristo Jesús.

A Dios, nuestro Padre, la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Evangelio: Mt 22, 1-14

En aquel tiempo, de nuevo tomó Jesús la palabra y habló en parábolas a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo:

- «El reino de los cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo. Mandó criados para que avisaran a los convidados a la boda, pero no quisieron ir. Volvió a mandar criados, encargándoles que les dijeran:

"Tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas, y todo está a punto. Venid a la boda".

Los convidados no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios; los demás les echaron mano a los criados y los maltrataron hasta matarlos.

El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad. Luego dijo a sus criados:

"La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. Id ahora a los cruces de los caminos, y a todos los que encontréis, convidadlos a la boda."

Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales.

Cuando el rey entró a saludar a los comensales reparo en uno que no llevaba traje de fiesta y le dijo: "Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin vestirme de fiesta?"

El otro no abrió la boca. Entonces el rey dijo a los camareros: "Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes."

Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos.»)



Reflexión : De Javier Garrido “Seguir a Jesús en la vida ordinaria”

1. Situación

Hay dos modos de encarar la responsabilidad: desde el deber a cumplir o desde el don.

Uno cumple con sus obligaciones de ciudadano, trabajador, padre o madre de familia... Sin duda, no es lo mismo pagar los impuestos por miedo a las consecuencias (si no se pagan) que pagarlos desde la conciencia de tener más de lo necesario y sentirse solidario con las necesidades colectivas.

Pero cuando se trata del Reino sólo cabe la responsabilidad que nace del Don. ¡Es tan distinto cuidar un hijo porque no puedes abandonarlo o porque es tuyo, o porque es una maravilla que se te ha encomendado! ¡Es tan distinto ir a misa por obligación o sentirse llamado a participar del banquete del Reino!

¿Cómo vives tu fe, como un sistema de normas que hay que creer y cumplir, o como el don mayor de tu vida, que, en consecuencia, te empuja a compartirlo?

2. Contemplación

Todo, en la Palabra de hoy, te invita a la responsabilidad agradecida:

- El anuncio gozoso del profeta acerca del futuro definitivo de la humanidad, no circunscrito a Israel: abundancia de bienes que colman la indigencia humana, entre ellos, nada menos que la inmortalidad feliz.

- El salmo traduce las promesas del futuro en experiencia anticipada (la intimidad con Dios, su signo más real).

- El Evangelio, especialmente, formula la dialéctica cristiana de la responsabilidad. Se nos ha dado gratis el Reino. Por eso, el pecado consiste en haber «pasado» de El, en creer que tenemos obligaciones mayores que recibirlo y disfrutarlo. Pero, aunque uno se abra a El, y cabalmente, porque asiste al Banquete, ha de tomarlo muy en serio, como primera responsabilidad. La advertencia de Jesús vale para los judíos de entonces y para los cristianos de ahora: «Si no lo tomáis en serio, será para otros».

3. Reflexión

Es frecuente ver a cristianos que durante años mantuvieron fidelidad a sus compromisos cristianos, y luego los abandonan o los reducen a los mínimos en un intento de autojustificación. ¿Por qué? Si es joven adulto, porque no aprendió a integrar ideales y realidad, y comienza a sospechar que su fe era un montaje.

Cuando se comienza a ser maduro, las responsabilidades más urgentes (el Evangelio dice: «uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios») absorben el interés y la dedicación.

La solución, decimos, es clara: fundamenta los compromisos en la experiencia del don. Y es verdad. Pero el drama de la existencia humana es que no conocemos la verdad de nuestra fundamentación hasta que no somos puestos a prueba.

Las pruebas más difíciles no son siempre las situaciones especiales de sufrimiento. Entonces parece que sacamos fuerza de nuestra flaqueza. Son las responsabilidades más evidentes las que nos impiden, con frecuencia, el compromiso por el Reino. Siempre tenemos razones para aplazar la conversión, para no tomar en serio el amor de Dios, para mejorar económicamente sin preocuparnos de los demás. Llega un momento en que la maraña de preocupaciones e intereses creados es tal que resulta prácticamente imposible vivir del Reino.

Convidados de primera hora, los favorecidos por Dios, que se quedan fuera. ¿No tenemos a veces esa sensación, sobre todo si tenemos más de cuarenta años y de jóvenes entregamos lo mejor de nosotros al Reino?

4. Praxis

Esta semana podríamos centrarnos en estas dos preguntas:

- ¿Desde dónde vivimos nuestros compromisos cristianos, desde unas obligaciones a cumplir o desde la responsabilidad agradecida?

- ¿Cómo se ha ido desarrollando en mi historia personal dicha responsabilidad: a los 18, a los 25, a los 28, a los 50 años?

El Banquete sigue abierto todavía. Porque en la sala «se reúnen todos, malos y buenos». **Volver a tomar en serio a Dios traerá consecuencias.** No insistas en ello buscando sentirte buen cristiano. Pide luz y vete discerniendo qué intereses creados te impiden el Reino.

TEXTO DE FRANCISCO: A D M O N I C I O N E S [Adm]

Cap. VI: De la imitación del Señor

1Consideremos todos los hermanos al buen pastor, que por salvar a sus ovejas sufrió la pasión de la cruz. 2Las ovejas del Señor le siguieron en la tribulación y la persecución, en la vergüenza y el hambre, en la enfermedad y la tentación, y en las demás cosas; y por esto recibieron del Señor la vida sempiterna. 3De donde es una gran vergüenza para nosotros, siervos de Dios, que los santos hicieron las obras y nosotros, recitándolas, queremos recibir gloria y honor.